

EL MONASTERIO DE COTALBA (GANDÍA), UNA FUNDACIÓN JERÓNIMA DEL SIGLO XIV

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTÍNEZ y CAROLINA BALLESTER HERMÁN
Universitat de València

Los jerónimos¹ constituyeron una orden religiosa de raíz española, que estuvo vinculada a la Corona, particularmente en época de Carlos I (enterrado en Yuste) y de Felipe II (erección del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial), un momento histórico que supuso su máximo esplendor. Así, observamos cómo a fines del siglo XVI se fundaba en Valencia el Monasterio de San Miguel de los Reyes. No obstante, dos siglos antes, y debido a protectores y mecenas vinculados a la nobleza, tendría lugar el asentamiento de dicha orden en tierras valencianas, partiendo del núcleo de la Plana de Jávea (Alicante), lugar donde unos monjes jerónimos habían establecido la primera casa a fines del siglo XIV. Ésta, pues, constituiría el origen de una serie de fundaciones monásticas, que iban a adquirir preponderancia en suelo levantino: unas, creadas ex novo, como *San Jerónimo de Cotalba* (Gandía), o asentadas sobre fundaciones eremíticas como *Santa María de la Murta* (Alzira) y *Nuestra Señora de la Esperanza* (Segorbe); y otras reutilizando casas abandonadas por otras órdenes, como *San Miguel y de los Reyes Magos* (Valencia capital), sobre la cisterciense de Rascanya; y ubicadas todas en parajes retirados en esa búsqueda de la soledad y la contemplación.

Al primero de ellos, pues, dedicamos el estudio de las páginas que siguen, circunscrito a su historia y arte, así como a la diversa suerte tras la desamortización de Mendizábal, de las obras que albergó, subrayando que San Jerónimo de Cotalba es fruto de una fundación especialmente protegida, marcada por un elitismo social.

1. El monasterio de San Jerónimo de Cotalba (Gandía)

La Casa jerónima de Cotalba fue una de las más ricas de la Orden, gracias al patrocinio de los duques de Gandía (en ella tuvieron habitación), contando en su haber con numerosos censos y rentas (heredando propiedades incluso lejanas) y siendo una de las más nu-

merosas del Reino de Valencia en cuanto al número de religiosos que en ella residieron.

Ese mecenazgo haría posible que su patrimonio artístico se acrecentara con importantes obras de arte, sobre todo a fines del siglo XVI con las pinturas de Nicolás Borrás.

1.1. *Cotalba en las fuentes impresas*

Importante es la historiografía que se ha venido ocupando de la exégesis del monasterio.

Una de las primeras noticias que hablan acerca de los jerónimos en el lugar, es la proporcionada por el Padre fray José de Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Tomo I, cap. XV) publicada en 1600, que trata de la fundación del monasterio, así como de la casa-hospedería que tuvieron en Valencia junto a las murallas de la ciudad.

A época más tardía corresponden las referencias proporcionadas por el Licenciado Gaspar de Escolano en 1610, en las *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia* con anotaciones y ampliaciones de Juan B. Perales (Valencia-Madrid, Terraza, Aliena y Compañía Editores, 1879), Tomo II, pp. 518-519, quien en el Cap. XXVI "*De la fundación de San Gerónimo de Cotalba y de Nuestra Señora de la Murta, y de algunos varones insignes destas casas*", recaba acerca de los orígenes del monasterio y da noticia "*de las delicadas y célebres pinturas que por todos sus claustros y paredes de los lugares más vistosos, ha dejado de su mano y pincel un hijo desta casa y reino, llamado fray Nicolás Borrás, que murió en este año...*".

Prácticamente inédita permanece la crónica manuscrita de fray Francisco del Castillo *Historia general de nuestro Real Monasterio de San Jerónimo de Gandía* (1757), hoy en poder de los condes de Trénor (y del que existe una copia en el Archivo de la Catedral de Valencia), quien traza con minucioso detalle la historia

¹ Para un completo estudio de los monasterios de la orden jerónima en España, véase Ruiz Hernando, Juan Antonio: *Los Monasterios jerónimos españoles*. Segovia, Caja Segovia, 1997.

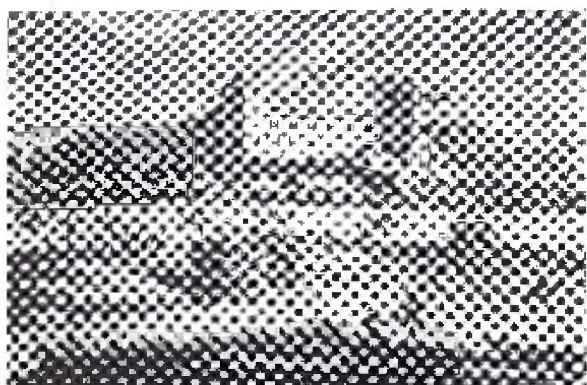


Fig. 1. *Monasterio de San Jerónimo de Cotalba, cerca de Gandía*. Aguatinta del pintor Rafael Montesinos y Ramiro, año 1846 (Colección Mario Montesinos. La Plata, Argentina).

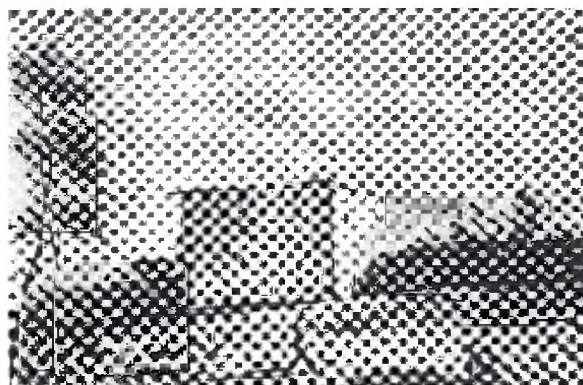


Fig. 2. *Monasterio (vista posterior) de San Jerónimo de Cotalba*. Aguatinta del pintor Rafael Montesinos y Ramiro, de 1846 (Colección Mario Montesinos. La Plata, Argentina).

del cenobio, pormenorizando los preclaros varones que allí residieron, y reseñando las obras que en él se llevaron a cabo hasta promedios del siglo XVIII; fuente histórica de la que luego beberían Teodoro Llorente, Manuel González Simancas y Carlos Sarthou Carreres, entre otros historiadores del arte, a los que se aludirá.

Muy pobres son las noticias que anota Pascual Madoz e Ibáñez en su *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, Imprenta de P. Madoz, 1845, Tomo I, pp. 530-531 y 1847, Tomo VIII, pp. 298-302), quien, escuetísimo en los topónimos de Alfauir y Gandía, hace mención, repetidamente, de la fuente existente en la primera localidad, y de la fundación y situación geográfica, en la segunda, aludiendo también al acueducto “de fábrica romana que cruza el llano”.

De promedios del siglo XIX datan tres aguatinas de diferentes vistas del Monasterio jerónimo de Cotalba, fechadas en 1846 y realizadas por el pintor valenciano Rafael Montesinos y Ramiro, tituladas *Panorámica del Convento de San Gerónimo, cerca de Gandía* (Fig. 1), *Vista posterior del Convento de San Gerónimo* y *Ángulo del claustro de San Gerónimo*, totalmente inéditas y que reproducimos en el presente estudio, que forman parte de una serie de 200 aguatinas que representan diferentes panorámicas y vistas de poblaciones de la geografía valenciana, llevadas a cabo por dicho pintor, localizados en la Colección de pinturas de Mario Montesinos, conservado en La Plata (Argentina) y que constituyen un valioso documento gráfico de la época.

A partir de fines del siglo XIX, va a ser cuando la historiografía de arte se preocupe de la arquitectura del monasterio de modo más preciso. Así, Teodoro Llorente Olivares en *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia: Valencia* (Barcelona, Est. Tip. Editorial de Daniel Cortezo y C^a, 1889), Tomo II, pp. 695-701, además de hablar del monasterio y su fundador, es uno de los primeros autores en aportar noticia de los nuevos propietarios del edificio tras la desamortización (convertido en granja agrícola), de algunas obras de arte dispersas, y de la estructura arquitectónica del cenobio (iglesia y claustro).

El Monasterio de San Jerónimo de Cotalba, en los prolegómenos del siglo XX se hallará comprendido en la catalogación que, acerca del patrimonio artístico va-

lenciano, llevará a cabo el historiador de arte Manuel González Simancas en torno de la provincia de Valencia (también lo hizo en la de Murcia), su capital y poblaciones más importantes. Al efecto, y consultado su *Catálogo Monumental de España. Provincia de Valencia* (manuscrito inédito en dos volúmenes, más apéndice fotográfico, de hacia 1916, conservado en el Instituto Diego Velázquez del CSIC, en Madrid), comprobamos que en el Tomo I destina los apartados 27, 28 y 29 al referido cenobio, haciendo gala de conocer la obra del Padre Francisco del Castillo y pormenorizando la construcción ojival del edificio e incidiendo en la descripción de la iglesia, patio claustral y, sobre todo, la torre, subrayando que “tiene más de obra militar que de campanario”, y destacando haberse salvado tras la exclaustación el retablo mayor de la iglesia, que fue a parar “al templo del pequeño pueblo de Rótova” (no es así, puesto que en 1897 ya figuran ingresadas sus pinturas en el Museo de Bellas Artes de Valencia).

El canónigo José Sanchis Sivera, en el *Nomenclator Geográfico-Eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia* (Valencia, Tipografía Moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1922, p. 200), al tratar del lugarejo de Cotalba menciona el monasterio jerónimo que allí existió y, brevemente, da noticia de la dispersión de algunas de las obras de arte tras la exclaustación; del nuevo propietario; y de su arquitectura, destacando “la gran torre de sillería, alta y cuadrada, que le da aspecto de fortaleza”.

En la década siguiente —en esta ocasión muy sucintamente— el insigne historiador de arte Elías Tormo y Monzó, en su guía artística *Levante; Provincias valencianas y murcianas* (Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 234) sólo reseña alguna de las obras dispersas tras la exclaustación, además de un bello sepulcro del XV conservado “in situ”, y unos frescos de Borrás.

De mucha mayor enjundia, en cuanto a referencias sobre Cotalba, serán dos “monumentales” obras (aparte de su tamaño, el interés de su abundante aparato gráfico) debidas a Carlos Sarthou Carreres, tituladas *Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Valencia*, dirigida por F. Carreras y Candi (Barcelona, Est. Edit. de Alberto Martín, 1918, Tomo II, pp. 407-412) y *Monasterios valencianos (su historia y su arte)* (Valencia, Diputación Provincial, 1943, pp. 142-146),

ambas acompañadas de precisa bibliografía. En la *Geografía General...*, Sarthou se recrea particularmente en el entorno paisajístico del monasterio cotalbeño, pasando a describir algunas de las estancias, mencionando que la iglesia “*hoy [por 1918] está convertida en bodega de la granja, y para oratorio se utiliza, remozada, la capilla de la Virgen de la Salud, que aparece separada del templo principal [antes fue Aula Capitular]*”, y dando noticia de la suerte de las obras exclaustradas, y estribando el interés en los clichés que acompaña de Enrique Cardona Vives, una colección de 17 tarjetas postales fotográficas (de las 30 que hizo) que también veremos reproducidas en la obra, que mencionaremos, de Felipe G. Perles Martí. Y en *Monasterios valencianos...* dedica un amplio capítulo a San Jerónimo de Cotalba, escrutando acerca de los orígenes y asentamiento de la Orden y de su protector don Alfonso, duque de Gandía, con la adjudicación de diferentes señoríos y rentas, y dando noticia, además, de la suerte de algunas de las obras que albergaba tras de la desamortización (Fig. 2), particularmente de la custodia, que describe exhaustivamente, y de su destrucción en 1936; y de las visitas regias de Felipe II, acompañado por el príncipe heredero y por la infanta Isabel Clara Eugenia.

Más tardíamente, el Académico Correspondiente de la Real de San Carlos, Bernardo Montagut Piera, en *Monasterios valencianos: Vallidigna, Cotalba, Llutxent* (Valencia, Generalitat Valenciana, 1983, pp. 25-33), dentro de la serie “Rutas de aproximación al patrimonio cultural valenciano”, dedicará, en edición bilingüe (castellano y valenciano) un estudio al Monasterio de Cotalba, llevando a cabo una valoración monumental y artística del mismo, limitada a un recorrido cronológico sobre algunos de los autores que trataron de dicho monasterio, argumentando Montagud lo siguiente: “*incomprendiblemente denegada por sus propietarios nuestra visita a la residencia-monasterio, e imposibilitados de trazar un itinerario sistemático, recurriremos a la bibliografía documental, fuente base para un futu-*



Fig. 3. Ruinas del lugarejo de Cotalba, con torre del siglo XIV (Foto Carolina Ballester).

ro acceso, recorriendo cronológicamente los autores que hablaron del monasterio”.

El profesor Alfonso E. Pérez Sánchez en *Valencia Arte* (Madrid, Fundación Juan March —de la serie “Tierras de España”—, 1985, pp. 182-183) destaca de la obra “*los claustros de un peculiar gótico de ladrillo ya del XV, de cierto aire mudéjar, la torre fuerte, las murallas, un acueducto y salas abovedadas de interés, así como una curiosísima escalera del gótico flamígero, absolutamente excepcional*”.

Felipe G. Perles Martí, colaborador junto a otros autores, en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* dirigido por Felipe M^a Garín (Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 268-269), realizará el estudio de los monumentos del partido judicial de Gandía, dedicando dos páginas a la arquitectura y obras de arte que acogió el monasterio y que hoy alberga tras ser convertido en finca rústica.

Dos años después, nuevamente Felipe G. Perles Martí,² Cronista Oficial de la ciudad de Gandía escribi-

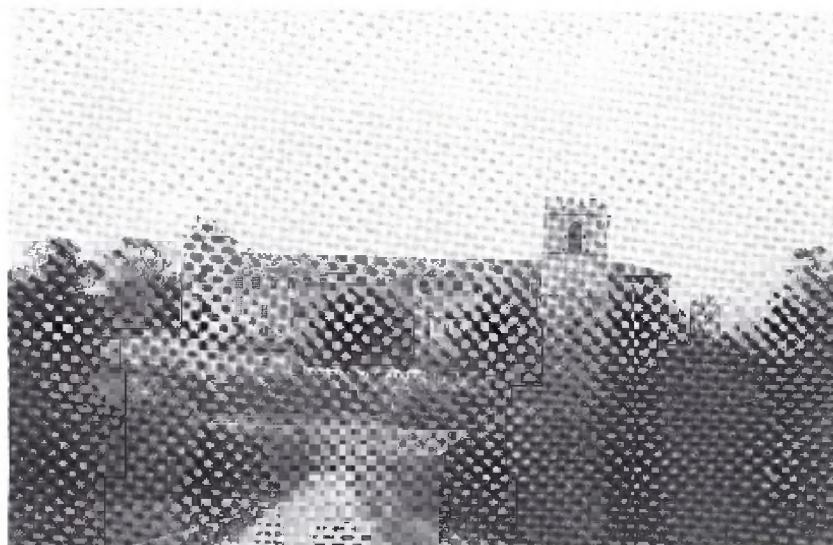


Fig. 4. Alfauir. Monasterio de San Jerónimo de Cotalba. Panorámica (Foto Carolina Ballester).

² Nuestro agradecimiento al profesor y amigo Vicent Guerola Blay, gracias al cual sabemos de la existencia de la monografía de Perles Martí sobre *El monasterio de San Jerónimo de Gandía*, no citada en reseña historiográfica alguna.

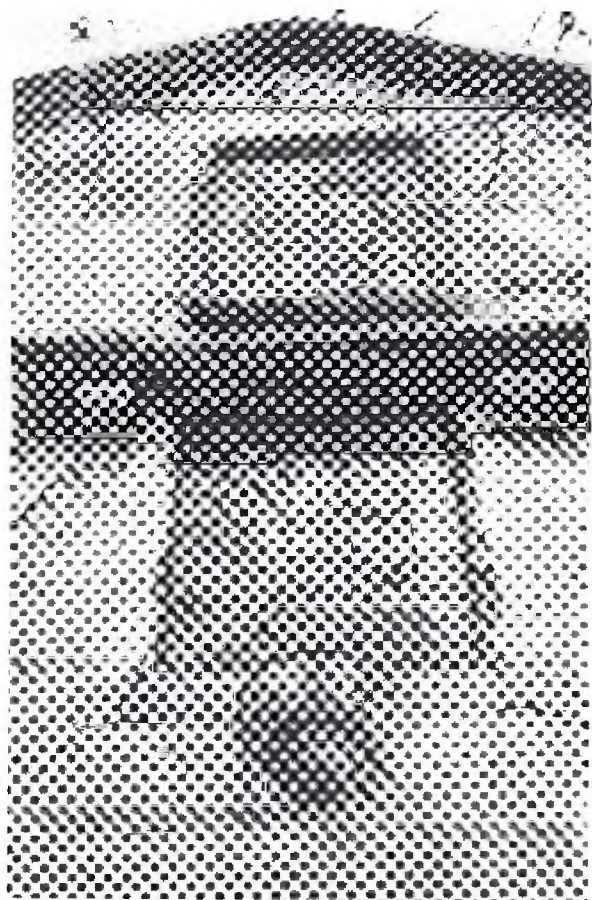


Fig. 5. Retablito de azulejos representando a San Jerónimo y escudo de la Orden, sobre la portada barroca de ingreso del recinto amurallado del Monasterio de Cotalba (Foto Javier Delicado).

rá la única monografía que existe impresa sobre el monasterio, titulada *El Monasterio de San Jerónimo de Gandía* (Gandía, Artes Gráficas Pérez Blay, 1988-1989, 104 páginas), publicada en forma de cuadernillos en la revista *Vall de Bayrén*, conmemorando el VI cen-

tenario de la fundación. Dicha monografía versa sobre los acontecimientos acaecidos y los personajes de la época fundacional, de los administradores, de las fases constructivas del monasterio (Cap. VIII, "Obras y mejoras", muy escueto), de algunas de las obras a que dio acogida (la custodia eucarística y algunas de las pinturas de Nicolás Borrás, que describe, copiando a Orellana), de la visita de Felipe II, de la economía y rentas del monasterio, y de las constituciones de los monjes, siendo de importancia capital las 18 tarjetas postales que inserta (de las 30 que realizó el fotógrafo Enrique Cardona Vives en 1918), dibujos a plumilla y fotografías varias, que ayudan a tener una idea general del conjunto monástico.

Breve también, aunque enjundioso, conciso y preciso, y obra de especialista, es el estudio que Alfred Serrano Donet realiza sobre Cotalba, en el volumen coordinado por Daniel Benito Goerlich, con la participación de otros autores, dedicado a *La España Gótica: Valencia y Murcia* (Madrid, Ediciones Encuentro, S.A., 1989, pp. 476-478) de la serie que dirige Joan Sureda Pons. En el mismo destaca la torre de sillería, el claustro y la iglesia, de la que subraya su avanzado deterioro.

Inédito permanece el estudio del arquitecto Ferran Mut Oltra titulado *Sant Jeroni de Cotalba: estudio previo* (Gandía, 1987), que trata de la evolución arquitectónica del edificio y de maestros que en él intervinieron.

Por último, Juan Antonio Ruiz Hernando, Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, en su monografía *Los monasterios jerónimos españoles* (Segovia, Caja Segovia, 1997, pp. 475-483), en el capítulo dedicado a los monasterios valencianos, estudia diversos aspectos del de Cotalba: fundación, mecenazgo, ubicación, configuración arquitectónica, distribución de dependencias y amplia bibliografía, reproduciendo, además, la planta del edificio.

1.2. Ubicación del monasterio

En suelo del Levante español, al sur de la provincia de Valencia y en la franja de la costa mediterránea se

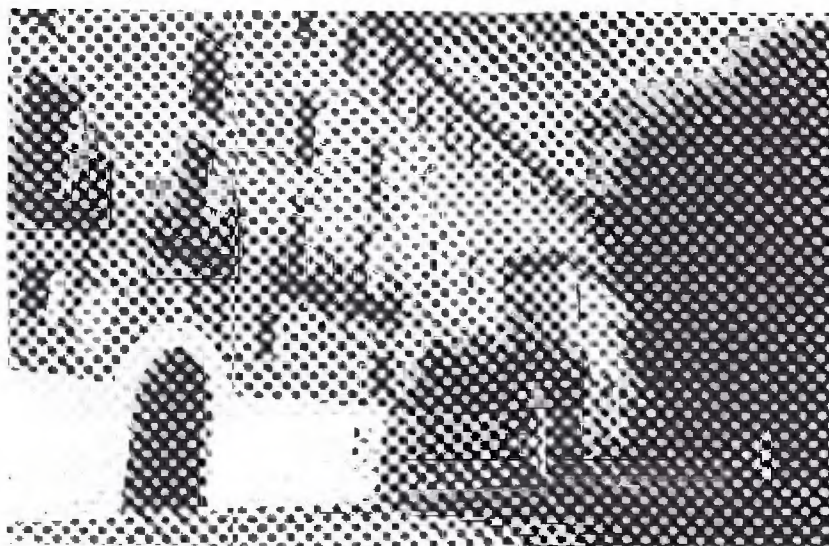


Fig. 6. Alfauir. Monasterio de San Jerónimo de Cotalba. Fachada principal (Foto Carolina Ballester).

halla enclavada la ciudad de Gandía, cabeza del ducado del mismo nombre en otro tiempo. A ocho kilómetros (una legua larga en los documentos antiguos) de la misma y en dirección hacia Albaida, se localiza el poblado de Alfauir, lugar donde sobre un altozano, rodeado de pinares, carrascas y huertos de naranjo, se levanta la imponente mole del *Monasterio de San Jerónimo de Cotalba*, dominando un extenso plano que vertebraba el río Bernisa. Antaño, por delante del cenobio, discurría el Camino Real que conducía de Xàtiva a Denia, y que constituía una vía natural entre las sierras de Buixcarró y de Ador.

Anejo al monasterio se elevan las ruinas de las que fueron casas de servidumbre y una torre de mampostería, muy tosca, del siglo xv (Fig. 3), que revela su antigüedad y que constituyen restos del antiguo lugarejo de Cotalba (cot = montículo; alba = blanco).

1.3. Génesis histórica: fundación, mecenazgo y fases de construcción

La fundación del Monasterio de San Jerónimo de Cotalba tuvo lugar en el año 1388. Así, al menos, lo recuerda una inscripción conmemorativa labrada sobre la



Fig. 8. *Monasterio de Cotalba*. Galería baja de estilo gótico-mudéjar del claustro (Foto Josep A. Gisbert).

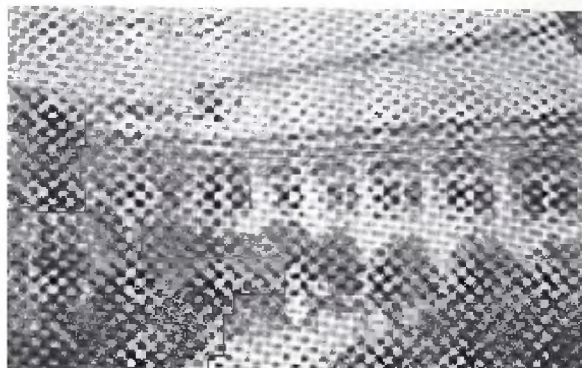


Fig. 7. *Claustro del Monasterio jerónimo de Cotalba* (Foto de Enrique Cardona Vives, c. 1918).

pieza, colocada sobre el cuerpo bajo de la torre militar en la que todavía hoy puede leerse:

Lo molt alt senyor don Alphonso, fill del Infant En Pere, duch de Gandia, marquès de Villena, conde de Ribagorça e de Denia fundà aquest monestir á honor de Deu é de San Geronim, l'any mil CCCLXXXVIII.

Refiere la crónica manuscrita de fray Francisco del Castillo titulada *Historia General de nuestro Real Monasterio de San Gerónimo de Cotalba* (1757), que los monjes jerónimos que vinieron a establecerse en la santa casa levantada por don Alfonso de Aragón “el viejo”, duque de Gandía, procedían de otra cercana a la villa de Jávea, asentada a las faldas del Mongó, fundada en 1376, en la cual la comunidad fue apresada por los piratas berberiscos y llevados a Bugía, en el norte de África. Rescatados los jerónimos por el noble protector, los acogió dentro de sus estados, dándoles asilo en las inmediaciones de Cotalba.

Fue esta comunidad muy sobresaliente, obteniendo títulos y privilegios de don Alfonso, duque de Villena, y del rey Martín el Humano y cobrando censos sobre casas y tierras que les habían sido donadas en Gandía (Alfauir y Rafalet de Bonomira), Valencia (Rascanya y Tabernes Blanques), Xàtiva y Oliva, teniendo como actividad económica la agricultura con cultivos de viñas y olivos.³ También les fueron encomendadas las rectorías de Palma y Ador, a cambio de diezmos. De esta manera sus propiedades se vieron incrementadas a principios del siglo xvi. En 1610 tenía el monasterio 5.000 ducados de rentas ordinarias.

Durante el siglo xviii, el monasterio contaba con importantes reservas naturales de madera, como la del pinar cercano, así como viñas y garroferas en el Pla de Marxquera, dedicando otros cultivos a frutales y oliveras.

Varias etapas constructivas se advierten en la configuración estilística del edificio monástico:

– Una primera etapa, inmediata a la fundación, vendría definida en el siglo xv por la construcción del claustro bajo (Fig. 4), de tradición gótico-mudéjar, la iglesia y la torre del homenaje.

³ Para conocer la actividad económica del monasterio, desarrollada desde los orígenes hasta la desamortización, véase: Cabanes Pecourt, Desamparados: *Los monasterios valencianos. Su economía en el siglo xv*. Valencia, 1974, pp. 74-81; y Alonso i López, Jesús Eduard: *Sant Jeroni de Cotalba: Desintegració feudal i vida monàstica (segles xviii-xlx)*. Gandía, CEIC Alphon el Veil, 1988.

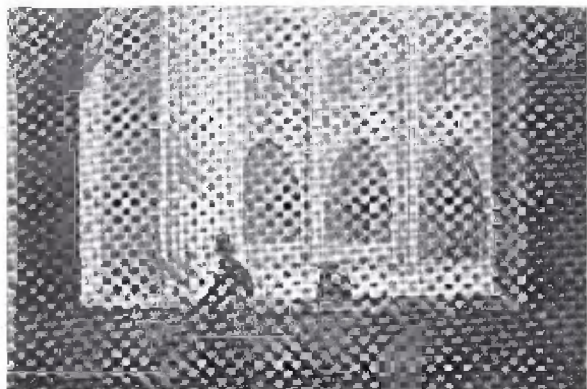


Fig. 9. *Ángulo del claustro de San Jerónimo de Cotalba*. Aguatinta del pintor Rafael Montesinos y Ramiro, año 1846 (Colección Mario Montesinos. La Plata, Argentina).

– Un segundo período correspondería al siglo XVI, y contaría con el patronazgo de María Enríquez, duquesa de Gandía. En este período vería elevarse el claustro alto, mientras que en el último tercio de la centuria la iglesia y otras dependencias monásticas serían exornadas con pinturas del Padre fray Nicolás Borrás (retablos y temples).

– Un tercer período vendría definido por el cambio de uso de determinadas dependencias durante los siglos XVII y XVIII. También, la iglesia sufriría una fuerte transformación en estilo barroco entre 1683 y 1704, adornada con numerosos estucos en la capilla mayor y capillas laterales, y construyéndose, de nueva planta, un amplio transagrario detrás de la cabecera; siendo renovado el coro en 1773 con la adquisición de un órgano nuevo y reconstruyéndose el claustro unos años antes (1744-1755), cambiando de ubicación en 1724 el hospital (trasladado al antiguo horno), el granero (que se instala en la antigua prisión) haciéndose nuevas celdas para los monjes de 1739 a 1790.⁴

1.4. *El monasterio y sus dependencias: la arquitectura*

Un largo y rectilíneo camino rampante y terrero (que parte de la carretera que transcurre entre Gandía y Albaida), flanqueado por pinos, junto al que se encuentra una cruz de término obrada en piedra y asentada sobre el fuste poliédrico de un banco circular, nos aproxima al umbral del monasterio, que preside un pórtico barroco-clasicista, protegido por una verja de hierro (y ciñe una cerca de tapia almenada), que ostenta un maltrecho retablo de azulejos del XVIII dedicado a San Jerónimo, surmontado por un relieve en piedra con el escudo ducal (Fig. 5).

Bien conservado, el perímetro de muralla que lo circunda nos aproxima a sus dimensiones y a la distribución de las estancias, disponiendo el recinto monástico de sendas puertas de ingreso, ambas situadas en la fachada principal (que es la orientada hacia el sur), recayente a una plazuela que centraliza una fuente con su balsa octogonal: la de la clausura; y la de la iglesia,

ésta precedida por un pórtico abierto. A la derecha, restos del primitivo poblado de Cotalba (trasladado a otra localización) donde se hallaban emplazadas las casas de los criados y subsiste una ajada torre, antes mencionada.

Dicha fachada, uniforme y con enfoscado (Fig. 6), sirve de nexo entre el monasterio y la iglesia, situada ésta en sentido perpendicular. El alzado, en la parte que corresponde a la clausura, presenta cuatro niveles, a saber: en el cuerpo bajo, centralizada, se sitúa una sencilla puerta de acceso bajo arco ligeramente apuntado, rematado por un escudo del fundador (Alonso de Aragón el Viejo, duque de Gandía), que es una clave procedente de una bóveda gótica, destacando en la planta principal o primera cinco amplios huecos provistos de balcones volados de hierro, con pavimento cerámico del XVII y apeo en tornapuntas ferrados, unos rectos y el restante curvo. La segunda planta procede a su ordenación mediante cinco balconillos enrasados, protegidos por barandilla de hierro, mientras que la galería alta, adecuada con una serie de huecos rectangulares desprovistos de carpintería, se prolonga también sobre el perfil de la nave de la iglesia. Por un dibujo a plumilla del pintor Juan José Zapater, de hacia 1887, que dieron a conocer Teodoro Llorente Olivares y Carlos

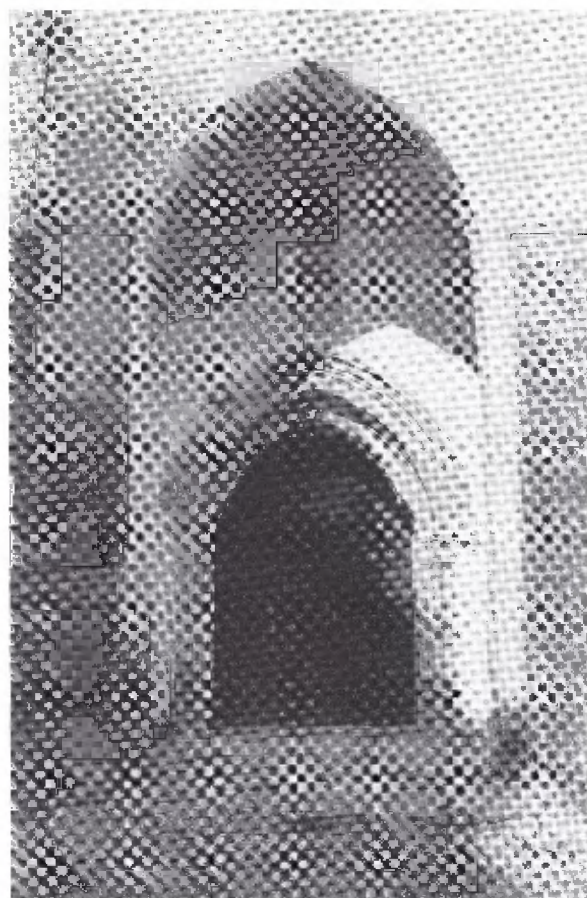


Fig. 10. Pórtico y portada góticos de la iglesia (Foto Javier Delicado).

⁴ Alonso López, J. E.: *op. cit.*, pág. 116.